

# américa latina

109 DEC. 1974

bulletin mensuel de la communauté latinoaméricaine de paris

Problemas técnicos producidos al inicio del año escolar y la prolongada huelga del correo francés nos han llevado a la decisión de constituir un número doble de América Latina.

Nos. 16 et 17 -- Oct.--Nov. 1974 -- Fr.3.-

- |    |   |    |
|----|---|----|
| 1. | PEDIDO DE LAS IGLESIAS DE CHILE<br>AL GENERAL PINOCHET.<br>Comité Permanente del Episcopado de Chile        | 3  |
| 2. | TAIZE: MENSAJE DEL CONCILIO DE<br>LA JUVENTUD.<br>Mensaje al Pueblo de Dios                                 | 5  |
| 3. | DECLARACION DEL GRUPO DE SACERDOTES<br>PARA AMERICA LATINA.<br>(SAL), Colombia                              | 7  |
| 4. | GEISEL Y LA IGLESIA TRATAN DE DAR<br>NUEVO CLIMA A SUS RELACIONES.<br>Entrevista Geisel-Rossi (Brasil)      | 13 |
| 5. | LECCION Y MUERTE DE CARLOS MUGICA<br>Reflexiones ante la muerte del<br>sacerdote tercermundista (Argentina) | 15 |
| 6. | DECLARATION DE L'EPISCOPAT SUR<br>LA POLITIQUE. (Brasil)<br>Commission Pastorale des Eveques                | 19 |
| 7. | CRISTIANOS CUBANOS ASISTEN A REUNIO-<br>NES INTERNACIONALES.<br>Noticia de México                           | 23 |

40 P 10 316

CONDITIONS D'ABONNEMENT A "AMERICA LATINA"

FRANCE : Abonnement ordinaire: fr. 16,- (abonnement de soutien: fr. 25,-)

EUROPE : " " : fr. 20,- ou 4 dollars

AMERIQUE LATINE : " " : fr. 25,- ou 5 dollars (envoi par avion)

Prix du numéro: fr. 3,-

Prière de rédiger les chèques à l'ordre de "Communauté Latino-Américaine".

PEDIDO DE LAS IGLESIAS DE CHILE AL GENERAL PINOCHET  
CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Convencido de que la mejor forma de celebrar el aniversario del 11 de setiembre en Chile sería atenuado los sufrimientos de tantos perseguidos y detenidos, el sábado 24 de agosto el Card. Raúl Silva Henríquez, cumpliendo un acuerdo del Comité Permanente del Episcopado, hizo entrega al Gral. Augusto Pinochet de un petitorio, al cual se adhirieron representantes de otros credos cristianos y judío.

(Noticias Aliadas, Lima Perú, 1974, n.35)

Los Obispos Católicos de Chile, representados por el Comité Permanente del Episcopado, los Obispos de las Iglesias Evangélicas y el Gran Rabino de Chile nos dirigimos respetuosamente a las Autoridades que gobiernan nuestra Patria, y haciendo nuestras las palabras del Papa Pablo VI, solicitamos el cese del estado de guerra que aflige a Chile y la mitigación, en lo posible, de las penosas consecuencias derivadas de las luchas políticas que todos hemos conocido y sufrido en los últimos tiempos.

En la Bula de proclamación del Jubileo Universal para el Año Santo expresa Su Santidad lo siguiente:

"Querriamos expresar con toda humildad y franqueza nuestro deseo de que también en este Año Santo, como en los pasados jubileos, las Autoridades competentes de las diversas naciones consideren la posibilidad de otorgar, según su propia prudencia, un indulto que sirva de testimonio de clemencia y equidad, en favor sobre todo de aquellos encarcelados que hayan dado suficientes pruebas de rehabilitación moral y civil, o que hayan sido víctimas de situaciones de desorden político y social, demasiado graves como para que se les puedan imputar a ellos totalmente..." (23 de mayo de 1974).

Creemos que, al cumplirse un año del pronunciamiento militar, el cese del estado de guerra y la concesión por la Autoridad, según su propia prudencia, de un indulto "que sirva de testimonio de clemencia y equidad, en favor de todos aquellos encarcelados que han sido víctimas de las situaciones de desorden político y social" por las que ha atravesado nuestra Patria y que manifiestamente "han sido demasiado graves como para que se les pueda imputar a ellos totalmente" facilitaría la reconciliación y concordia de la familia chilena y prestigiaría ostensiblemente a nuestra Patria ante todos los países democráticos del mundo.

Igualmente nos parece que la revisión, por la justicia ordinaria, de los procesos que han tenido lugar en este período, allanaría considerablemente el camino para esta solución.

Constatamos, con pena, que el odio, no se ha apagado aún entre nosotros, y que muchos inocentes están sufriendo por sus familiares. Estamos ciertos de que la gran mayoría de los chilenos sólo desea la paz y están dispuestos a compartir los sacrificios que el momento exige si ven renacer en Chile el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado.

Formulamos esta petición, persuadidos de que nuestro deber de pastores y de patriotas es hacer llegar hasta nuestros Gobernantes nuestra voz, serena y respetuosa, en un momento difícil de nuestro vivir nacional, sin buscar otro fin que la

paz y prosperidad de nuestra gran familia chilena.

Pedimos a nuestro Padre Dios que nos ilumine a todos y nos conceda el don de la paz.

Por el Comité Permanente del Episcopado.

Raúl Cardenal SILVA HENRIQUEZ

Carlos CAMUS LARENAS, Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile.

Helmut FRENZ, Obispo Luterano de Chile.

Rev. Juan A. VAZQUEZ del VALLE, Obispo Iglesia Metodista de Chile.

Dr. Angel KREIMAN, Gran Rabino de Chile.

Santiago, 23 de agosto de 1974.

MONSEÑOR HELDER CAMARA COMPRA PLANTACIONES PARA ENTREGAR  
A LOS TRABAJADORES CON EL DINERO DE UN PREMIO

Oslo (ICIA). Monseñor Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife, Brasil, ha comprado dos plantaciones con el dinero del "Premio Paz del Pueblo" que le fué concedido en Oslo el pasado febrero. Estas plantaciones serán cultivadas en forma cooperativa, y los trabajadores podrán conseguir ser dueños de sus propias tierras. Así lo ha manifestado una carta de Monseñor Cámara al pastor luterano Gunnar Stalsetti, secretario general del Premio Paz del Pueblo.

Este premio tenía como dotación unos 175.000 dólares y fué instituido por grupos de noruegos a quienes desagravió la concesión del premio Nobel de la Paz a Le Duc Tho y a Henry Kissinger.

Las plantaciones están situadas en la diócesis de Monseñor Camara y ocupan una extensión de unas 8.000 hectáreas que le han costado 136.500 dólares.

El dinero restante lo invertirá en construcciones y mejoras para favorecer el trabajo en las plantaciones.

(ICIA, Madrid, 10. de octubre de 1974, no. 78)

TAIZE: "MENSAJE" DEL CONCILIO DE LA JUVENTUD

Del 30 de agosto al 1 de setiembre de 1974 se realizó en la colina de Taizé el Primer Concilio Euménico de la Juventud. Transcribimos a continuación la "primera carta al pueblo de Dios" dirigida por los 40.000 jóvenes reunidos, para compartir "esto que nos está quemando".

(Documentos para el diálogo, Año V, N.105, Medellín, Colombia, 1 de octubre de 1974)

Hemos nacido en una tierra que es inhabitable para la mayoría de los hombres. Una gran parte de la humanidad es explotada por una minoría que goza de privilegios intolerables. Son muchos los regímenes policiales que protegen a los poderosos. Las sociedades multinacionales imponen sus leyes. Reinan el lucro y el dinero. Los que detentan el poder casi nunca escuchan a los hombres sin voz.

¿Y el pueblo de Dios, qué camino de liberación abre? No puede esquivar este interrogante.

Cuando los cristianos de los primeros tiempos se encontraron delante de una cuestión insoluble y vieron que iban a dividirse, decidieron reunirse en concilio. De ello nos acordamos en Pascua de 1970, cuando buscábamos respuestas para nuestro tiempo. Y optamos no por un forum de ideas, tampoco por un congreso, sino por un concilio de los jóvenes, es decir, una realidad que reúne a jóvenes de todos los países y que nos compromete sin ambigüedad a causa de Cristo y del Evangelio.

En el corazón del concilio de los jóvenes se encuentra Cristo resucitado. Es a él a quien celebramos, presente en la eucaristía, vivo en la Iglesia, escondido en el hombre nuestro hermano.

Durante cuatro años y medio de preparación, nos hemos hecho incesantes visitas los unos a los otros. Hemos recorrido la tierra en todos los sentidos, a pesar de los medios muy precarios. En ciertos lugares, las condiciones políticas nos han hecho atravesar situaciones graves.

Poco a poco, una conciencia común ha ido surgiendo. Ella ha sido marcada muy particularmente por la voz de los que entre nosotros están sometidos a la dependencia, a la opresión, o de los que están reducidos al silencio.

Y hoy tenemos una certeza: Cristo resucitado prepara a su pueblo para que llegue a ser, a la vez, pueblo contemplativo, sediento de Dios, pueblo de justicia, viviendo la lucha de los hombres y de los pueblos explotados, pueblo de comunión donde el no creyente encuentre también su lugar de creatividad.

Nosotros somos parte integrante de ese pueblo. Es por eso que le dirigimos esta carta, para compartir con él las inquietudes que existen en nosotros y las esperanzas que nos devoran.

Numerosas Iglesias, en el hemisferio sur como en el hemisferio norte, están vigiladas, incluso perseguidas.

Algunas de entre ellas demuestran que, desligadas del poder político, sin medios de poder, sin riquezas, la Iglesia puede conocer un nuevo nacimiento, llegar a ser fuerza liberadora para los hombres e irradiar a Dios.

Otra parte del pueblo de Dios, en el hemisferio norte como en el hemisferio sur, pacta con la desigualdad. Hay cristianos que -de manera individual- como también muchas instituciones de Iglesia, han capitalizado los bienes, amontonado inmensas riquezas en dinero, tierras, edificios, en acciones en los Bancos. Hay países en donde las Iglesias permanecen ligadas a los poderes políticos o financieros. De lo supérfluo de lo que poseen dan grandes cantidades para el desarrollo pero no modifican, sin embargo, sus propias estructuras. Hay instituciones de Iglesia que se procuran los medios más eficaces para llevar a cabo su misión, aminorar sus actividades, reunir sus comisiones; pero muchos constatan que, poco a poco, la vida desaparece, dejando a las instituciones girando en el vacío. Las Iglesias son cada vez más abandonadas por los hombres de nuestro tiempo. Su palabra pierde credibilidad.

Los cristianos de los primeros tiempos lo ponían todo en común. Se reunían cada día para orar. Vivían en la alegría y en la simplicidad. En eso se los reconocía.

Durante los últimos años de preparación del concilio de los jóvenes, en medio de la extrema diversidad de sugerencias expresadas, he aquí las intuiciones que se destacan sobre las demás y a las cuales dedicamos el primer período del concilio de los jóvenes:

Iglesia, ¿qué dices de tu futuro?

¿Vas a renunciar a los medios de poder, a los compromisos con los poderes políticos y financieros?

¿Vas a abandonar los privilegios, renunciar a capitalizar? ¿Vas a llegar a ser finalmente "comunidad universal que comparte", comunidad al fin reconciliada, lugar de comunión y de amistad para toda la humanidad?

En cada lugar, y en toda la tierra, ¿vas a llegar a ser semilla de una sociedad sin clases y sin privilegios, sin dominación de un hombre sobre otro, de un pueblo sobre otro pueblo?

Iglesia, ¿qué dices de tu futuro?

¿Llegarás a ser "pueblo de las bienaventuranzas", sin otra seguridad que Cristo, un pueblo pobre, contemplativo, creador de paz, portador de la alegría y de una fiesta liberadora para los hombres, a riesgo de ser perseguida a causa de la justicia?

Si somos parte integrante de ella, sabemos que no podemos pedir nada de exigente a los otros, sin arriesgar nosotros mismos el todo por el todo. ¿Qué podemos temer? Acaso no nos dice Cristo: "He venido a encender un fuego sobre la tierra y cómo quisiera que ya ardiera!". Nos atreveremos a vivir el concilio de los jóvenes como una anticipación de todo lo que pedimos. Tendremos la audacia de comprometernos juntos y de manera definitiva a vivir lo inesperado, para hacer brotar el espíritu de las bienaventuranzas en el pueblo de Dios, para ser fermento de una sociedad sin clases y sin privilegiados.

Dirigimos esta primera carta al pueblo de Dios, escrita en nuestros corazones, para compartir esto que nos está queriendo.

DECLARACION DEL GRUPO DE SACERDOTES PARA AMERICA  
LATINA (SAL)

"El socialismo se presenta como una forma más conforme al Evangelio... El capitalismo no es cristiano... El socialismo es más evangélico porque evidentemente va hacia una mejor distribución de los bienes y sobre todo porque tiende a facilitar a todos los ciudadanos el ejercicio de los mismos derechos". Este concepto, atribuido al Obispo de Goya, Argentina, A. Devoto, es compartido plenamente por el grupo SAL. Delegados nacionales de SAL, de Colombia, se reunieron (13.12.72) y emitieron este documento que fué dado a conocer recientemente.

(NADOC, Agosto 8, 1974, m.32, Lima Perú)

HERMANO SACERDOTE, SEMINARISTA, O RELIGIOSO: Has oído hablar del grupo SAL (Sacerdotes para América Latina) y tal vez te planteas con respecto a este grupo algunos interrogantes: ¿qué es este grupo? ¿Cuál es su ideología? ¿Para qué un grupo de este tipo? ¿Qué pretende hacer? ...

Estas líneas quisieran contestar a estos interrogantes y explicarte:

- 1) nuestra ideología, lo que pensamos: respuesta a la pregunta qué somos ...
- 2) nuestros objetivos y metas: respuesta a la pregunta: para qué grupo.
- 3) Consenso Mínimo: síntesis de las ideas anteriores, aprobadas en la reunión de los sacerdotes delegados de todo el país (13.12.72.)

#### I. NUESTRA IDEOLOGIA.

Parte de un hecho: Colombia es un país en el que las mayorías son esclavizadas y viven al margen de los beneficios de la civilización moderna. Hay que leer lo que dicen nuestros obispos en la "Iglesia ante el cambio" Nro. 50, 51, 52, 53 ... Los documentos de Medellín también nos dicen que las masas viven "en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada"(Med. II, 16).

Frente a esa miseria que nos rodea, frente a tantos hijos de Dios quienes carecen de vivienda, educación, atención médica y la misma comida, no puede un cristiano, y menos un sacerdote, quedarse con los brazos cruzados. La indiferencia sería un pecado grave, y en el día del juicio final, aquellos cristianos egoístas oirían la voz del Juez Supremo: "Tuve hambre y no me disteis de comer ..."

No se puede acabar la pobreza con limosnas u obras caritativas o sociales; ellas pueden aliviar y socorrer a unos pocos y por un tiempo breve, pero no tocan la raíz del mal y dejan al conjunto de los pobres completamente aniquilados.

Para cumplir con el mandamiento más importante de la ley cristiana, tenemos que ir a las causas verdaderas y fundamentales de nuestros males: el imperialismo y las estructuras capitalistas propias de nuestro país.

EL IMPERIALISMO roba nuestras riquezas nacionales: petróleo, platino y oro del Chocó, etc. ... Su "ayuda" es una farsa y explotación sin vergüenza a tal punto que algunos norteamericanos reconocen que nos prestan con un interés del 200 %; en realidad este interés sube a 500 % (Gabriel Valdés en la CECLA 17 de mayo 1969). Para mantener sus privilegios, los EE. UU. dominan la política, la cultura, las fuerzas armadas de nuestro país.

EL CAPITALISMO NACIONAL roba al obrero su trabajo pagando sueldos bajísimos y así embolsilla enormes beneficios netos o plusvalía (en 1973: Coltejer 378 millones, Fabricato 339, Bavaria 241, Banco de Bogotá 116). Estos beneficios se invierten en nuevas empresas o en construcciones o van a los bancos, preferencialmente extranjeros, y así producen nuevas ganancias; otra vez estas nuevas ganancias se invierten y así sin parar ... De tal manera que el Capitalismo enriquece siempre más al mismo grupo de capitalistas (5 % de la población) dejando a las masas trabajadoras (70 %) en la miseria ... Y eso dura desde siempre y durará mientras no se cambie el sistema.

En otros países el Capitalismo permite huelgas que terminan con un arreglo y así los obreros llegan a aumentar sus sueldos y disminuir los beneficios de los capitalistas. Aquí no. Siempre que hay una huelga el gobierno la declara ilegal, subversiva, de inspiración comunista; los fondos de los sindicatos con congelados, los dirigentes detenidos, los obreros amenazados de despido. Eso explica que si en otros países (EE.UU., Francia, Inglaterra ...) la situación de los obreros es más llevadera, en nuestro país no puede mejorarse por la voracidad del capitalismo colombiano.

Consiguientemente, si se quiere ser eficaz en el amor a sus semejantes, el cristiano y el sacerdote deben actuar sobre estas causas: buscar los medios de rechazar el imperialismo extranjero de los EE.UU., rehusar esta sociedad capitalista inhumana y anticristiana y reemplazarla por una nueva sociedad de tipo socialista que ayude a la creación del hombre nuevo.

Entendemos por socialismo un modelo de sociedad opuesto a la actual capitalista. Se trata de una sociedad donde la riqueza nacional pertenezca a la nación y sea explotada por ella. Donde la intervención económica, militar y cultural extranjera, principalmente de los EE.UU., no exista. Un modelo donde se suprime la gran propiedad industrial y agrícola, donde las riquezas naturales se nacionalizan. Para esta labor se requiere un estado fuerte, dirigido por los que han sido explotados en el capitalismo. Es la sociedad de los obreros, los más explotados en nuestra sociedad. El socialismo científico es el verdadero camino hacia la LIBERACION y la supresión de las diferencias económicas y sociales. Pero qué dice la Iglesia al respecto?

Las nociones más sencillas de la Hermenéutica Teológica nos recuerdan las grandes limitaciones inherentes al magisterio de la Iglesia. Concretamente, respecto a los anatemas a ideologías diferentes al capitalismo. Es claro que como cristianos no podemos apropiarnos una filosofía que se proclama materialista y atea. La Iglesia sin embargo viene deslindando cuidadosamente, desde varios años atrás, al socialismo como sistema económico de toda filosofía atea.

Juan XXIII fue el primero en hacer esta distinción fundamental en Pacem in Terris Nro. 159: "Se ha de distinguir cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la natura



leza, el origen y el fin del mundo y del hombre, las iniciativas del orden económico, social y cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas una vez elaboradas y definidas ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios".

Pablo VI dice lo mismo: "Los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones ... Se impone un atento discernimiento. Esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible en estos caminos a salvo los valores..." (Carta al Cardenal Roy No. 31).

Si el Magisterio Eclesiástico abre ahora la puerta al socialismo, en cambio la cierra al capitalismo. Hay que leer atentamente el No. 31 de la Populorum Progressio ... Es muy fácil de entender.

De su parte el Capitalismo poniendo los medios de producción entre las manos de unos pocos engendra por sí mismo la miseria de las masas trabajadoras, las aplasta y esclaviza, produce clases y lucha de clases, permite el enriquecimiento continuo y desmedido de unos pocos capitalistas, conduce a la dictadura del dinero. - Of -

En cambio el Socialismo, pasando los medios de producción a la comunidad, buscará una mayor igualdad de todos, permitirá sueldos más elevados para los obreros ya que habrá una mayor distribución del ingreso nacional.

Más aún, los beneficios que hacían las empresas en vez de ir a parar a los bolsillos de unos pocos privilegiados irán a beneficiar a la Comunidad entera. Los 1.500 millones de ganancia que hacen anualmente las principales empresas colombianas vendrán a fortalecer el erario público y así el Estado nuevo tendrá los recursos necesarios:

- para industrializar el país y dar fuentes de trabajo a los desempleados,
- para construir escuelas, universidades populares y pagar decentemente a los maestros,
- para edificar hospitales a los que los pobres pueden tener acceso, etc.

El Socialismo hará desaparecer la lucha de clases por que restablecerá una distribución más equitativa de las riquezas y se acabarán estas clases antagónicas: la clase privilegiada de una parte y de otra parte las clases paupérrimas.

El Socialismo creará una sociedad nueva, más humana, pues los medios de producción serán públicos y sociales; creará una sociedad sin explotadores y sin explotados, más cercana al Evangelio. - Of -

El Socialismo mediante la transformación de la ley de la herencia acabará con la concentración y acrecentamiento de capitales en una misma familia.

No se trata de copiar socialismos ya existentes en el mundo, ni de establecer un socialismo de Estado. No. El socialismo que deseamos exige la participación de las masas trabajadoras, la autogestión de los obreros y campesinos. Sólo este socialismo podrá engendrar una nueva sociedad en la justicia y en la paz.

Son numerosos los obispos en el mundo que ya han hecho la opción por un socialismo. El 15 de agosto de 1967, un grupo de obispos de América Latina, de África, Asia y Oceanía se pronunció contra el capitalismo en favor del socialismo: "... Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental. Lejos de contrariarnos con él, sepamos adherirnos con alegría a esta forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio" (Mensaje de Obispos del Tercer Mundo. No. 14).

Monseñor Leónidas Proaño, Obispo de Riobamba (Ecuador), declaró: "Estoy con un socialismo que busque la promoción popular, estoy con un socialismo que busque la socialización de los medios de producción... No tengo ninguna fe en que el capitalismo pueda realizar esa idea de justicia... ( Citado por el Tiempo 4.6.72.).

Monseñor A. Devoto, Obispo de Goya en Argentina, es del mismo parecer: "El socialismo se presenta como una forma más conforme al Evangelio... El capitalismo no es cristiano; no sé si en algún momento lo fue. El socialismo es más evangélico porque evidentemente va hacia una mejor distribución de los bienes y sobre todo porque tiende a facilitar a todos los ciudadanos el ejercicio de los mismos derechos.(Citado por Catolicismo 10.9.72.).

Podríamos continuar las citas, a lo largo de páginas enteras: Monseñor Gerardo Valencia Cano, Mons. Zambrano Camader, Mons. Fragoso y sobre todo Mons. Helder Cámara, profeta del siglo XX, paladín de un socialismo cristiano para América Latina: "No deberíamos alentar los esfuerzos de pensadores comunistas que no consideran al marxismo como una filosofía, como un sistema intangible, que se rebelan contra catecismos como el de Stalin, se revuelven contra un marxismo dogmático, monolítico y condenan las atrocidades cometidas contra los pueblos que quieren tener su propia fisonomía y piden que se les respete su autodeterminación. ¿Por qué no reconocer que no hay un tipo único de socialismo? ¿Por qué no pedir, para el cristiano, la liberación de la palabra socialismo, puesto que no está ligado necesariamente al materialismo y que está muy lejos de designar necesariamente un sistema que destruye la persona humana o la comunidad y, por el contrario, puede designar un régimen al servicio de la comunidad y del hombre?" (Helder Cámara, Exigencias de la solidaridad: Conferencia en Sao Paulo 19.6.67.).

Hay que anotar sin embargo que la Iglesia, aún propiciando un socialismo, no tiene que identificarse con un partido socialista dado. El socialismo no se deduce necesariamente del Evangelio, aunque sí es cierto que en él pueden encontrarse más fácilmente los rasgos de una sociedad evangélica.

Tal vez algunos, al leer estas líneas dirán: "Pero eso es política y el sacerdote no tiene que hacer política". Cuidado con las afirmaciones simplistas.

Acaso no es significativo que todo el Pontificado de León XIII se puede resumir -según lo atestigua el P. Jarlot- en una de sus propias frases: "Nous voulons faire de la la grande politique" (Queremos hacer política a alto nivel). Pío X por su parte, no tenía dificultad en reconocer en su primer consistorio: "Sabemos bien que molestaremos a algunas personas al afirmar que nos ocuparemos necesariamente de cuestiones políticas". (Cit.G. Jarlot, Doctrine Pontificale et Histoire, p. 11).

Es verdad que el sacerdote se debe abstener de politiquería partidista. Pero no puede abstenerse de política en el sentido noble de la palabra, es decir, de la búsqueda del bien común. La neutralidad es imposible; pretender que el sacerdote tiene que ser neutral es sofisma que engendra mayor estabilidad de la injusticia. Ser neutro y no hacer nada, sería renunciar a la liberación de los oprimidos, traicionar el primer mandamiento del amor dejando a los pobres en su miseria, aceptar que más de cien niños se mueren de desnutrición cada día, ser cómplice de la violación de los derechos humanos más fundamentales.

Otros dirán: "En vez de ocuparnos de obras sociales o de comprometernos en asuntos para cambiar las estructuras, tenemos como sacerdotes que buscar nuestra propia conversión y la de los demás cristianos..." Así todo se arreglará... Y brotarán justicia, amor y paz..." Es cierto: tenemos que trabajar en nuestra conversión y en la de los demás. ¿Pero qué es conversión que nos conduce a imitar a Cristo y a continuar su obra liberadora del hombre y de todos los hombres? ¿Cómo lograr una conversión interior de la persona, cuando las estructuras sociales la condicionan necesariamente al hambre, a la desnutrición, al desempleo, al abandono, al robo, a la prostitución en una palabra a la miseria? Ambas cosas son necesarias: conversión interior y cambio de estructuras. De ahí nuestra obligación de trabajar por un cambio de sistema. Buscar una conversión sin pretender al mismo tiempo cambiar este sistema de miseria y opresión, nos parece ilusión destructora, paternalismo anticristiano o pereza hipócrita.

## II. NUESTROS OBJETIVOS.

Entre nuestros hermanos sacerdotes muchos se preguntan: "para qué un grupo de sacerdotes como éste, de qué sirve?" Exponiendo nuestros objetivos y metas pensamos contestar a esta inquietud.

Hemos pensado reunirnos los sacerdotes que estamos en la misma línea:

a) Para sentirnos más fuertes; la unión hace la fuerza, se dice; varios de nosotros están aislados en su ambiente, no pueden expresar sus criterios, saben ahora que estarán apoyados moralmente por el grupo y se sentirán más fuertes...

b) Para profundizar nuestra educación teológica y social, mediante un mejor conocimiento de los problemas que aquejan a los humildes (campesinos o gente pobre de la zona oriental, etc...) ¿Cómo iluminar nuestros problemas colombianos con la luz del Evangelio si no los conocemos? Así poco a poco vemos más claramente la línea correcta que tenemos que seguir para responder a los deseos de amor de Cristo con respecto a nuestros hermanos. La "Gaudium et Spes" dice que la Iglesia tiene que compartir las esperanzas y alegrías, las lágrimas y angustias de los pobres. ¿Cómo podemos llegar a eso si no conocemos sus problemas?

c) Para trabajar con más eficacia en la concientización del Pueblo de Dios: sacerdotes, monjas y laicos. En este Pueblo de Dios, existe una magnífica voluntad. Son muchos los que quieren el cambio, los que se preguntan qué hay que hacer para llegar a él. Nuestros estudios y reflexiones pueden ayudar a tanta gente de buena voluntad.

d) Para defender a los pobres. Nuestros obispos nos piden: "defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases diri-

gentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad". Nos piden también: "denunciar enérgicamente los abusos y las injusticias consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles; favoreciendo la integración". (Med. II, 22-23). Esta defensa de los pobres y denuncia de las injusticias no será fuerte si es hecha por un sacerdote; en cambio tendrá un impacto muy grande cuando podamos hablar en el nombre de 500 ó 1.000 sacerdotes. Cuando hayamos llegado a este nivel nuestro grupo podrá ser un grupo de presión en beneficio de los pobres.

e) Para apoyar a los sacerdotes que ya se comprometen por la justicia. Sabemos que este compromiso con los pobres trae dificultades al sacerdote por parte de las autoridades civiles y algunas veces religiosas. Nuestro propósito es defender y apoyar a estos sacerdotes y a quienes estén comprometidos con un cambio cristiano.

f) Para enriquecernos los unos a los otros; cada uno tiene experiencias propias y conocimientos especiales. De su comunicación brota un enriquecimiento mutuo. Además, a nuestras reuniones han venido responsables de los maestros, campesinos, gente de la zona oriental y nos han participado sus problemas, angustias y temores. Tenemos mucho que aprender de las masas. Sólo en el contacto con los pobres y oprimidos podemos conocer los problemas del país.

g) Para trazar planes de acción, pronunciarnos en determinados momentos de nuestra historia nacional, teniendo como horizonte de acción el mensaje de Cristo. Para buscar finalmente medios siempre más eficaces en orden a la concientización: organización y movilización de las masas a fin de llegar al cambio y a la liberación de los oprimidos.

### III. CONSENSO MINIMO.

(Aprobado por los Delegados Nacionales el 13 de diciembre 1972)

Al preguntarnos qué hacer como sacerdotes frente a la situación colombiana actual, hemos considerado lo siguiente:

- ¿Qué es anunciar a Cristo?

Es anunciar un mensaje de salvación.

Anunciar la salvación implica un compromiso con los pobres: los pobres, en el Evangelio, son todos aquellos que sufren cualquier tipo de dependencia (moral, física, cultural); anunciarles la salvación implica la promesa de una liberación integral.

- ¿Quiénes son los pobres en Colombia (en América Latina)?

La pobreza dice relación a una situación social concreta, que tiene causas y que debe tener soluciones.

Hemos comentado a nivel de los diversos grupos el diagnóstico de la realidad colombiana: necesitamos el análisis científico de sus causas, porque la Pastoral se tiene que plantear a partir de la vida real y no de principios abstractos.

En Colombia, la situación de pobreza es consecuencia del sistema económico-político, que por el funcionamiento interno de sus estructuras (relaciones de producción ideológica, gobierno...) lleva a una mayor postración del hombre.

Por ello, consideramos como exigencia de nuestra labor pastoral la búsqueda de un cambio de la sociedad capitalista en que vivimos, ya que la consideramos contraria al Evangelio, por una sociedad socialista. Con ello estaremos suprimiendo la opresión de las estructuras y la división de clases que producen, para crear unas condiciones que posibiliten el anuncio de una salvación integral y respondan mejor en las circunstancias actuales a las exigencias sociales y políticas del Evangelio.

Encontramos como opción fundamental que nuestro compromiso con el pueblo oprimido debe ser como sacerdotes, nos lo exige nuestra propia vocación y el mismo pueblo. Por consiguiente necesitamos una identidad sacerdotal. Esto requiere, en las circunstancias actuales, un replanteamiento teológico.

Como método de acción, nos parece necesario comprometernos en: Concientizar las masas para que se acepte una acción liberadora de los grupos comprometidos; apoyar las organizaciones populares que buscan la liberación integral, poniéndonos de parte de las clases menos favorecidas, en todas sus luchas.

Para la realización efectiva de los propósitos anteriores se exige: Una vida real de pobreza. Ser pobre es compartir la situación de inseguridad, de opresión, etc....; Ubicarnos nosotros con el pobre y luchar porque el clero se ubique.

-- 41 --

La unidad como grupo de sacerdotes: en la medida en que seamos grupo, unidad, organización, seremos efectivos en nuestra realización personal como sacerdotes, en nuestro trabajo dentro de la Iglesia-Institución y lo más importante con el pueblo de Dios.

La labor del grupo estará enderezada a capacitarnos (en el campo teológico, económico-político-social), apoyarnos mutuamente y trazar planes de acción.

Mantener firmemente nuestros objetivos cristianos y sacerdotales, de manera que no sean absorbidos en la mera acción política.

Buscar instrumentos más eficaces de acción, en orden a la concientización, organización y movilización popular.-

GEISEL Y LA IGLESIA TRATAN DE DAR NUEVO CLIMA A SUS RELACIONES.

(NA, no. 32, Lima.Perú, agosto 1974)

Rio de Janeiro (NA)- Las tensas relaciones reinantes en los diez últimos años entre la Iglesia y el Estado en Brasil han ingresado hacia una evidente ruta de deshielo como producto, especialmente, de la reciente entrevista "arreglada" del Presidente Ernesto Geisel con el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y ex arzobispo de Sao Paulo, cardenal Agnelo Rossi, quien llegó procedente del Vaticano para una corta entrevista.

Tras la entrevista con el presidente Geisel, Rossi declaró a un periodista de la revista "Veja" que las organizacio-

nes religiosas tienen una preocupación continua por el Estado así como por el bienestar del pueblo "y todos los contactos que hemos hecho, han servido como una nueva contribución, una nueva luz. Hoy creemos -agregó- que los problemas se resuelven más fácilmente a través del diálogo franco, leal, de alto nivel". Luego comentó que desde su partida ha encontrado a Brasil más tranquilo, más orientado y que había más conciencia del deber, de la responsabilidad y del trabajo.

El diario conservador "O Estado de Sao Paulo" ha comentado la entrevista de Geisel y Rossi afirmando que no es ningún secreto que el ex presidente de Petrobrás, desde que sucedió a Emilio Garrastazú Medici, ha estado muy preocupado sobre las deterioradas relaciones Iglesia-Estado. Culpó del empeoramiento de las relaciones a "algunos sacerdotes que en nombre de la teología de la liberación -condenada públicamente por el cardenal Vicente Scherer (julio 9)- comenzaron a dar por lo menos apoyo moral a líderes de movimientos subversivos". "Esa era ha terminado. Hay un nuevo terreno de entendimiento", finaliza el comentario de "O Estado".

Pero los hombres de la Iglesia advierten que el camino a seguir no será muy suave. Ellos dicen que Geisel seguirá enfrentando problemas de autoridad a varios niveles y que dentro de la Iglesia continuarán las voces de oposición al modelo de desarrollo del gobierno militar brasileño, a no ser que se introduzcan drásticos cambios para terminar definitivamente con los actos violatorios de los derechos humanos.

Recientes denuncias de grupos responsables de la Iglesia han sido formuladas con tono severo. Y en mayo de 1973, 18 obispos y superiores religiosos del noroeste del Brasil, encabezados por el arzobispo Dom Helder Camara, emitieron una grave declaración titulada "He escuchado los clamores de mi pueblo", documento en el que describen las condiciones en las que vive su pueblo y las causas de su miseria, razón por la cual fue prohibida su publicación en los medios de comunicación de Brasil. Paralelamente seis obispos del oeste de Brasil emitieron otra declaración sobre "La marginalización de un pueblo", que también fue censurada. Este año, tres obispos y tres misioneros emitieron otro manifiesto: "El indio: alguien que debe morir".

Rossi, hasta su nombramiento a la Curia Romana, había sido considerado un conservador pro gobierno militar. La razón anunciada de su visita al Brasil era el segundo centenario de la fundación de la ciudad de Campinas en el Estado de Sao Paulo. Declaró que se trasladó a Brasilia para visitar al Nuncio Apostólico Carmine Rocco y que cuando arribó allí, "para gran satisfacción nuestra ya había sido concertada una reunión con el presidente Geisel".

La primera indicación de un nuevo entendimiento entre la Iglesia y el Estado llegó a comienzos de julio cuando las autoridades reabrieron las investigaciones en torno al asesinato del sacerdote Antonio Henrique Da Silva Netto, aunque el camino hacia la reconciliación se había trazado antes de que Geisel asumiera el poder, cuando sus asesores claves se reunieron en privado con dirigentes de la Iglesia.

Agnelo Rossi aprovechó su estada en Brasil para visitar también al Cardenal Avelar Brandao, de Salvador, Bahía, quien en esos mismos días recibía el título de "Ciudadano Honorario de Salvador" que le había sido conferido en agosto de 1972 por el gobierno municipal.-

## LECCION Y MUERTE DE CARLOS MUGICA.

Carlos Mugica, sacerdote argentino, encontró la muerte el sábado 11 de mayo de 1974, ametrallado al salir de la parroquia de San Francisco Solano, en el Barrio de Mataderos de los alrededores de Buenos Aires. El P. Mugica acababa de celebrar misa.

(Víspera, Montevideo, set.1974, Año 8, n.35)

La muerte le llegó el sábado 11 de mayo, ametrallado al salir de la parroquia de San Francisco Solano, en el barrio de Mataderos. Acababa de celebra misa. "Ahora más que nunca hay que estar justo al pueblo" fueron sus últimas palabras, confiadas a su compañero del movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), el padre Jorge Vernazza, mientras agonizaba en el hospital Salaberry. Lo velaron en aquella parroquia, y luego en su capilla de Cristo Obrero, en el barrio de Comunicaciones, cerca de estación Retiro, uno de esos enclaves de la Buenos Aires mestiza poblado de villeros norteros, bolivianos, paraguayos, con quienes quiso identificarse este hombre del Barrio Norte hijo de un canciller de Frondizi, ex secretario del Cardenal Caggiano, profesor de teología en la Universidad de El Salvador, rostro y palabra frecuentes en los medios de comunicación porteños, seleccionado para el charter del primer retorno de Perón, cura tercermundista y militante peronista. Tenía 44 años, representaba 10 menos y quienes lo llevaron al panteón del clero de la Recoleta eran una recapitulación de la Argentina del Pacto Social: obreros y empresarios, villeros y estudiantes, artistas, escritores y políticos, curas del Tercer Mundo, peronistas de todo pelo.

Estaba el Pacto pero también el hondo tajo interno de un movimiento que, convocando como ninguno a la unidad nacional, no ha podido evitar el enfrentamiento y la lucha cruenta dentro de sus propias filas. "¡Asesinos! ¡Traidores" gritaron mientras lo velaban en San Francisco Solano al diputado Leonardo Bettanin y el dirigente Juan Carlos Añón, que se habían hecho presentes en nombre de la Juventud Peronista Regional 1. "Mugica leal / te vamos a vengar", "Apoyo a los leales / amasijo a los traidores" corearon grupos de jóvenes ortodoxos durante el entierro. Tres mil personas acompañaron a pie el ataúd desde Cristo Obrero hasta la Recoleta; dos mil más se unieron allí durante el entierro, el lunes 13, a la una y media de la tarde.

La autoría de este asesinato es cuestión disputada en momentos en que escribo esta crónica, y nada hace prever que vaya a dilucidarse un día de éstos. El fuego cruzado de las imputaciones y sospechas podrá prolongarse indefinidamente en tanto los indicios no alcancen peso como pruebas y las pruebas no decidan el caso. La confesión espontánea por vía de comunicados queda excluida: ningún grupo va a atribuirse la muerte de un cura, menos aun cuando ese cura aparece como un gran animador y líder de los villeros, ese sector en el que tantos movimientos buscan echar raíces en el pueblo. Pero no hace falta conocer la identidad del asesino para darle un sentido a esta muerte. El padre Mugica ya está incorporado a la estirpe, muy latinoamericana, de curas que encontraron en la militancia política una insoslayable dimensión de suministerio, y que en la cayeron por muerte violenta.

La muerte viene a ellos como una confirmación, una rúbrica, un perfil definitivo, un signo de estos tiempos tan necesitados de encontrar significados y con ellos desbrozar ca

minos y seguir la marcha. Pero a veces, también, esa muerte marca el inicio de su supervivencia como mito. Primero en la serie, Camilo Torres conoció como ninguno esta proyección mítica que, en plena expansión, pronto se devoró a la historia y con ella a su propia biografía. ¿Será éste también el destino de Carlos Mugica?

#### LAS NECESARIAS MEDIACIONES

Aventuro aquí, y me reconforta, una respuesta negativa. El Mugica histórico no será eclipsado, creo, por el mito Mugica. Es que los pocos años que han corrido desde Camilo apuraron tantos cambios en nuestros países y sus iglesias como para que ahora los fulgores del mito no puedan con la consistencia -pesantez y dinámica- de la historia. Camilo quedó en el mito del "cura guerrillero" porque la propia guerrilla no ofrecía -ni ofrece- sino una alternativa mítica. Murió en una lucha imposible, en medio de una descolosal desproporción de fuerzas que convertía su "opción" en una apuesta existencial un pronunciamiento ideológico pero no una acción políticamente viable, si por tal entendemos un discernimiento de posibilidades y de límites, de ocasiones y demoras, una movilización de hombres y recursos que convergen hacia la toma del poder.

Mugica en cambio muere militando dentro de un movimiento popular que es mayoría, que es gobierno, que propone y está realizando un proyecto nacional liberador. Su opción no es, como en Camilo, una protesta desesperada contra el régimen, sino una toma de partido dentro del régimen, entre los sectores más pobres de un pueblo abierto a la irrupción de sus vecinos más pobres, bajo el aceptado liderazgo de un caudillo que es también el jefe de Estado. Camilo moría separado no de la iglesia pero sí de sus colegas y de buena parte de sus compañeros de extracción católica; Mugica muere en la iglesia reunida, tras una celebración litúrgica, a los pocos días de una asamblea que resultó decisiva para marcar rumbos de su movimiento sacerdotal.

Entre Camilo y Mugica, el tiempo que corre es el de la maduración de toda una generación de cristianos desde el "compromiso quemante" hasta el "discernimiento" más lúcido de la coyuntura política. En tiempos de Camilo eran muchos los deslumbrados por el puro "compromiso", por la "entrega", y pareció suficiente que un cura entrara en la guerrilla y en ella muriera para que -ingresado al mito- a nadie se le ocurriera volver sobre sus resultados, poner en cuestión la pertinencia de su "opción". Ahora se sabe, y ya era hora, que el "compromiso" necesita de unas cuantas mediaciones, no todas evidentes, y que la "liberación" puede ser lema de opciones no sólo diversas sino opuestas. Que, para hacer historia, no alcanza con "jugarse", ni con las apuestas con mayúscula.

#### UNA DOBLE CUESTION DE VERTICALIDAD

Exaltada -pero no clausurada- con su muerte, la lección del P. Mugica comienza y se modula a través de una lectura de la lección de la Iglesia compartida por sus compañeros del clero militante, el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

El tema de su escrito póstumo -publicado por "La opinión" de Buenos Aires el mismo día que anunciaba su muerte- no es otro que el último documento aprobado por los sacerdotes del Tercer Mundo de la Capital, el 29 de abril. "Acta de refundación del Movimiento", llega a llamarlo Mugica. Y se comprende. El MSTM había dicho en su V Encuentro Nacional,



antes de la vuelta del peronismo al poder, que "se impone como tarea impostergable la construcción del Socialismo Nacional", bandera que, se vería después, no es la del peronismo gubernista sino la de sus sectores de izquierda. Por otra parte, el MSTM enfrentaba un problema de membresía planteado por aquellos curas que, habiéndose casado, querían no obstante mantenerse dentro de este movimiento sacerdotal.

Hacía falta pues, a la vez, reformular la opción ideológica y resolver este problema de disciplina interna. El primer punto situaría al MSTM de cara a las corrientes actuales del peronismo y al propio líder y presidente; el segundo, lo ubicaría con relación a la iglesia. Doble cuestión de verticalidad, si se quiere: con respecto a Perón y con respecto al obispo. Y como consecuencia, inevitable crisis de ruptura frente a los que se sustraen de uno y otro jefe.

#### CONTRA LOS ULTRAS

Glosando el documento del MSTM destaca Mugica, por un lado, un cambio sustancial en el panorama nacional: el MSTM, "que adquirió notoriedad y despertó la simpatía popular por su enfrentamiento directo con la dictadura militar", se encuentra ahora con que "una autoridad realmente legítima, con un claro sentido popular, rige la marcha de nuestro pueblo". Y recuerda, por el otro, que el MSTM "nació al calor de grandes documentos de la iglesia" y que ha de mantener "su adhesión a la iglesia y su decisión de ejercer el ministerio "en comunión con los obispos".

La reformulación ideológica que el MSTM se debía con respecto al socialismo es colocada por Mugica como una encrucijada que también acucia a la juventud: "revolución nacional" o "socialismo dogmático". Al "socialismo dogmático" lo define como "un modelo ideológico colonial que niega la posesión de la verdad revolucionaria al pueblo para reservarla a una "élite científica" o al partido". Y a la "revolución nacional" como algo que "se nutre de nuestra esencia cristiana y popular, incorporándose a las fuerzas del nuevo orden revolucionario", lo cual reenvía al mensaje de Perón al Congreso del 10 de Mayo.

Con relación a los curas tercermundistas que se han casado, escribe Mugica que, como consecuencia de su adhesión a la iglesia, el MSTM opta por "el criterio de no admisión de sacerdotes casados. A pesar de que la mayoría piensa que el celibato debe ser optativo, se acata firmemente una ley de la iglesia. Esta diferente apreciación lleva también a que algunos tiendan a crear una iglesia paralela, una iglesia perfecta, "pura y sin mancha" (tentativa ancestral de su vida) o en oposición a la "iglesia oficial". Esta posición lleva a la minimización del ministerio sacerdotal en favor de una radical temporalización y politización. Obedece a un esquema ideológico que vuelve a estos sectores ultracríticos con relación a la nueva realidad política". Y estos ultras no son sino "ultraminoritarios; políticamente desesperados y en abierta contradicción con el actual sentir y la expresa voluntad del pueblo".

#### EL EVANGELIO Y EL PUEBLO

Me parece encontrar aquí el núcleo central de esta lección póstuma del padre Mugica: el anti-institucionalista de la iglesia es el ultraizquierdista del proceso nacional. La ruptura con la realidad eclesial conduce a la desinteligencia no sólo de la iglesia sino también de la política. Enrola en una élite, a contramano del pueblo. Hace del ultracrítico, inevitablemente, un ultraminoritario. Un desesperado. Lo dice el

propio documento del 29 de abril en una transcripción que hace Mugica: "En definitiva no son las minorías "lúcidas" o las "élites intelectuales" quienes han de decidir y mucho menos imponer un ideal revolucionario importado, sino el pueblo mayoritario".

Por sus orígenes de clase, por sus vínculos muy estrechos con la Juventud Peronista, por el acoso que experimentó desde sus adversarios de la derecha, el padre Mugica podía haberse inclinado hacia la élite de los contestatarios ultraizquierdistas. Si no fue así, es porque supo vivir como pidió a los jóvenes que vivieran: "con una oreja puesta en el Evangelio que nos traza un programa de vida duro, exigente, heroico, y con otra puesta en el pueblo, en los grasas y descamisados por los que Evita quemó su vida". Por eso, la muerte le llegó como una suprema ocasión de testimonio. Como un martirio.- HB.

DURA REACCION FRENTE A ATAQUE CONTRA  
ARZOBISPO DE LA PAZ

(El Catolicismo, Bogotá, 14.7.74)

La Paz. Los Obispos de la Iglesia Católica de Bolivia, organizaciones de sacerdotes y religiosas y otros movimientos de laicos, reaccionaron duramente contra una publicación difundida en un matutino local conteniendo conceptos ofensivos contra el arzobispo de La Paz, Monseñor Jorge Manrique.

La publicación que ha creado malestar en los círculos católicos y esferas gubernamentales tuvo su origen en la Oficina de Relaciones Públicas de la Universidad Mayor de San Andrés, aunque su contenido se le atribuía a "ejecutivos de las comunidades de base de la Iglesia Católica".

En la anónima publicación registrada en el matutino oficialista "Hoy", que posteriormente aclaró que la "solicitada" se debía a que había sido sorprendido en su buena fe, se comunicaba en una de sus partes: "El pedido de las mayorías del pueblo de que a la brevedad posible se cristalice su ansiado anhelo de democratización de la Iglesia, porque el mandato de la auténtica Iglesia de Cristo ha sido usurpado y mancillado por un indigno discípulo de ella como es el arzobispo, apoyado por un grupúsculo de beneficiarios y funcionarios rentados".

La publicación relacionaba además a Monseñor Manrique con movimientos marxistas dentro de la Universidad y concluía pidiendo que "el arzobispado y todas sus atribuciones jerárquicas y administrativas deben ser delegadas al gobierno y dirección de un cuerpo de prelados, que dignifique a la Iglesia y plantee el retorno a su seno de grandes sectores de nuestra población, apartadas de la madre Iglesia por el sectarismo político impuesto en su seno por Manrique".

La publicación originada en el director de Relaciones Públicas de la Universidad de la Paz motivó una serie de pronunciamientos, comenzando por el Cardenal de este país, Clemente Maurer.

Aparentemente, Manrique fue atacado debido a algunas declaraciones relacionadas con la necesidad de normalizar las universidades con el nombramiento de sus autoridades democráticamente y al margen de la política partidista.-

## BRESIL: DECLARATION DE L'EPISCOPAT SUR LA POLITIQUE

Le 25 juillet, la Commission de Pastorale de la Conférence Episcopale des Evêques du Brésil approuvait le texte consacré au rôle de l'Eglise dans la politique. C'est la première fois que l'Episcopat brésilien publie un document aussi élaboré sur une telle question.

En voici un long extrait.

(DIAL, D 179,05/09/74)

### II- POLITIQUE ET HISTOIRE DU SALUT

#### JESUS ET LA POLITIQUE

Jusqu'à maintenant, nous avons décrit certains des aspects les plus importants de la vie politique telle qu'elle est pratiquée de nos jours. Nous en venons maintenant à lire cette même réalité à la lumière de la foi. Nous allons examiner les desseins de Dieu par rapport à l'action politique, en partant pour cela de la Révélation en Jéus-Christ du Royaume de Dieu. Dans l'action politique, l'homme apparaît divisé entre l'amour et la haine, à la recherche constante de la fraternité u universelle malgré les échecs. C'est dans les attitudes de Jésus et dans son commandement d'amour fraternel que nous allons chercher le lu mière pour essayer de mieux comprendre les rapports entre la Politique et l'histoire du Salut.

Pour le chrétien, il est évident que l'Evangile doit illuminer l'ensemble de l'action humaine. Mais cela ne veut pas dire qu'il nous faille chercher dans les paroles évangéliques un modèle élaboré de politique pour tous les temps et tous les lieux. En réalité, l'Evangile ne nous propose pas de techniques, de moyens d'analyse de la réalité politique ou d'éléments de planification sociale et économique.

Cependant, l'Evangile annonce Jésus-Christ comme notre Sauveur, un sauveur qui éclaire l'homme (cfr. Jn 1,9) dans ses activités personnel les et communautaires.

Jésus-Christ présente à chacun des hommes une série d'exigences fondamentales concernant son destin éternel. Ces exigences, l'Evangile les résume dans le mot de "conversion". La conversion ne consiste pas en la pratique d'exercices de piété. La conversion est le changement radical du projet humain dans sa totalité: le projet humain en vient à trouver en Dieu sa référence de départ en même temps que son orientation finale. Dieu se manifeste comme étant le sens profond de la vie, comme celui qui étanche toute soif humaine de réalisation, et dans lequel le coeur inquiet de l'homme trouve le repos.

La conversion ne peut pas ne pas toucher en profondeur aux rapports qu'entretient l'homme, que ce soit vis-à-vis de lui même, que ce soit avec ses semblables, avec la société ou avec les choses créées dont il se sert.

La conversion concerne donc aussi la vie politique, manifestation suprême de la sociabilité de l'homme. La conversion donne au chrétien une capacité de compréhension plus radicale et plus profonde des conflits humains. La conversion exerce une influence sur l'homme au moment des choix qu'il fait pour définir constitutionnellement les formes de la vie collective, pour déterminer les objectifs prioritaires dans la conduite des affaires publiques.

Pour le converti, la politique ne peut jamais être considéré comme quelque chose d'absolu. La politique est toujours relative, c'est-à-dire qu'elle comporte toujours une ouverture vers le destin éternel de l'homme immortel, vers l'avenir promis par Dieu.

A cet avenir auquel tous les hommes sont conviés, Jésus-Christ donne le nom de "Royaume de Dieu".

Le Royaume de Dieu est au centre de la prédication de Jésus. Le Royaume de Dieu signifie la libération totale préparée par Dieu pour l'homme. Libération de tout ce qui le diminue, comme le péché ou l'esprit de vengeance, les structures injustes, la mort elle-même.

Mais pas cela seulement. Le Royaume de Dieu consiste aussi dans la libération qui est disponibilité à la grâce divinisante, à l'amour, à la réconciliation, à la fraternité universelle, à la vie en plénitude. Le Royaume de Dieu annoncé par Jésus-Christ n'est pas seulement à venir: il est déjà au milieu de nous (cfr Lc 17,21), car il nous a été "rendu proche" par Jésus lui-même (Mt 1, 15).

Le Royaume de Dieu signifie quelque chose de très concret: il signifie la Bonne Nouvelle du salut pour les pauvres, la lumière pour les aveugles, la marche pour les boiteux, la santé pour les lépreux, le pardon des péchés pour les repentis, la miséricorde pour les transgresseurs de la loi, la libération pour les opprimés et la vie pour les morts (cfr Lc 4,16,21; Mt 8,16-17; 11,2-6).

Ce sont les transformations opérées dans la structure du monde décadent qui rendent présente la nouveauté du Royaume de Dieu et anticipent la libération totale que Dieu veut voir réalisée chez les hommes, dans la société, dans le monde.

Tout en ne se réduisant pas à la politique, le Royaume de Dieu proclamé par Jésus possède cependant une dimension politique. Il introduit en effet une modification globale et structurelle des fondements de l'ordre ancien. Cette transformation est la condition pour que le monde relève du Royaume de Dieu. Voyons par exemple les exigences du Royaume par rapport à l'amour. L'amour relève du Royaume. L'amour est plus grand que l'observance de toutes les lois. L'amour appelle l'acceptation de l'ennemi. C'est plus que simplement tolérer celui qu'on n'est pas parvenu à éliminer. C'est une fraternité véritable envers tous les hommes, y compris les marginaux de la société et de la religion car nous sommes tous fils du même Père.

Les exigences politiques de la prédication du Royaume de Dieu, annoncées de façon prophétique et missionnaire par Jésus, ont provoqué une profonde crise de la situation sociale et religieuse. Jésus a parfaitement conservé ses distances et son indépendance par rapport aux différents partis politiques comme celui des pharisiens, celui des saducéens, celui des hérوديens et celui des esséniens. Il s'est comporté de la même manière vis-à-vis des traditions sacrées du passé (cfr Mt 5,21s,27s,31s,33s, etc.).

Jésus a annoncé le changement radical de la stratification sociale et religieuse du judaïsme: dans le Royaume les humbles seront les maîtres (Mt 5,19; 11,25); les collecteurs d'impôts et les prostituées entreront plus facilement dans le Royaume de Dieu que les scribes pieux (les théologiens de l'époque) et les pharisiens (Mt 21,31). Jésus n'a pas fait de discrimination: il a accueilli les femmes et les enfants (Mc 10,13-16; Lc 13,10-13), les samaritains schismatiques et hérétiques (Lc 17,11-19; Jn 4,4-42), les marginaux de la société qu'étaient les pauvres, les malades, les lépreux. Par ailleurs, il a également accueilli les riches dont il a accepté les invitations à manger après qu'il les eût admonestés: "Malheureux, vous les riches: vous tenez votre consolation" (Lc 6,24). Il a solennellement déclaré: le bonheur que tous attendent de Dieu va être celui des pauvres, de ceux qui pleurent, de ceux qui souffrent persécution pour la justice (Mt 5,3-12).

A ceux qui se scandalisaient de sa manière d'agir, il a dit: "Je ne suis pas venu appeler les justes, mais les pécheurs. Les gens en bonne santé n'ont pas besoin de médecin" (Mc 2,17). Jésus a pris parti pour tous ceux-là. C'est la raison pour laquelle il a été traité de "glouton, ivrogne, ami des collecteurs d'impôts et des pécheurs" (Mt 11,19).

Jésus n'a pas manqué de s'en prendre plus directement aux détenteurs du pouvoir: il a traité Hérode de renard (Lc 13,32), il s'est moqué de la prétendue autorité des chefs oppresseurs qui osaient encore s'intituler bienfaiteurs du peuple (Lc 22,25). Il a stigmatisé le luxe et les excès de la cour (Mt 11,8). Il s'en est pris aux riches et à leurs richesses (Lc 6,24; 16,19-31; Mt 6,24). Il a retiré au pouvoir politique de César le caractère divin et sacré qu'il s'attribuait, en déclarant: "Rendez à César ce qui est à César, et à Dieu ce qui est à Dieu" (Mt 22,21). Il a refusé à César le caractère divin, mais sans lui refuser le caractère politique. Jésus a également affirmé que le pouvoir politique ne peut s'arroger le caractère absolu d'instance ultime et décisive: "Tu n'aurais sur moi aucun pouvoir s'il ne t'avait été donné d'en haut" (Jn 19,11), a-t-il déclaré à Pilate.

Par ailleurs, Jésus ne s'est engagé avec aucun idéal politique déterminé. Il a qualifié de tentation diabolique la proposition consistant à réduire le Royaume de Dieu au pouvoir politique de conquête et de domination de tous les royaumes de la terre (cfr Mt 4,1-11; Lc 4,1-13).

Le Royaume de Dieu ne peut être objet d'appropriation de la part d'aucun modèle de société ou de domination politique. Il demeure ouvert à tous ceux qui se convertissent. C'est la raison pour laquelle Jésus a fréquenté les milieux de collaborateurs qu'étaient les publicains et il a même eu des disciples dans ces milieux (Mc 2,13-15); il a répondu au centurion de Capharnaïn (Mt 8,5-13); il a condamné l'impatience et le recours à la violence des rebelles (Lc 9,52-56; Mt 13,24-30; Mc 4,26-39; Lc 13,6-9); il a évité ceux qui voulaient le proclamer roi (Jn 6,15); il a ordonné qu'on ne pratique pas de représailles et il a commandé d'aimer ses ennemis (Mt 5,38-48); il a prêché la douceur et la paix (Mt 5,5-9; Lc 19,41-42); enfin, au moment de son arrestation, il a ordonné à Pierre de remettre son épée au fourreau (Mt 26,52; cfr cependant Lc 22,35-38).

Le comportement de Jésus, aux conséquences telles dans l'ordre politique et social, ne se fondait pas sur des choix politiques. Le comportement de Jésus a toujours été essentiellement théocratique; il procédait des exigences du Royaume de Dieu. Dieu est pour lui le seul et constant point de référence.

Que cette référence n'ait pas été acceptée par les autorités politiques juives et romaines, cela ressort du procès en justice qui l'a mené à la mort. Pour les autorités religieuses juives, Jésus était passible de mort puisqu'il s'était fait l'égal de Dieu (Mt 14,61-64). Devant le procurateur romain, pour qui les arguments d'ordre religieux n'avaient aucune valeur, Jésus a été accusé de subversion de l'ordre public (Lc 23,2-5), de prétention au royaume de David et de conspiration pour la restauration de la royauté juive. Et c'est pour ce crime qu'il a été condamné (Jn 19,12-16). Tel était le contenu de l'inscription fixée sur la croix (Jn 19,19). Juridiquement, Jésus a été condamné par l'Etat romain pour un prétendu crime politique (commis contre l'Etat romain) et non pour un crime religieux (violation de la loi juive). La mort violente de l'Innocent a été le résultat de sa prédication et de sa façon de vivre le message du Royaume de Dieu. Bien qu'il n'ait pas été un professionnel de la politique, Jésus a, par sa prédication et son comportement conséquent, remis profondément en cause l'organisation religieuse, sociale et politique. Les détenteurs du pouvoir religieux et politique l'ont très bien compris. La popularité de Jésus, due à la Bonne Nouvelle annoncée au peuple, mettait en danger les positions privilégiées des hiérarques (Mc 11,18; Jn 4,1-3; 7,32-46; 12,10-11 et 19) et était susceptible de provoquer une intervention des forces romaines d'occupation (Jn 11,48). L'alliance du pouvoir religieux (Sanhédrin) et du pouvoir civil (Pilate) a retiré la vie à celui qui était la vie (Jn 1,4).

La vie et le comportement de Jésus sont dominés par l'idée du Royaume, de sa venue et de son instauration. Le Royaume est le sens absolu, la parfaite seigneurie de Dieu. En donnant Jésus au monde, Dieu intervient dans le monde, met un terme à tous les maux et conduit toutes choses vers leur plénitude divine, humaine et cosmique. Ce message universel, religieux et transcendant commande l'attitude politique de Jésus.

Face aux pouvoirs établis, le message du Royaume annonce:

1) A la lumière du Royaume qui vient et qui est déjà parmi nous, les institutions et les pouvoirs temporels, religieux ou politiques sont "avant-derniers", provisoires, relatifs. Ils ne peuvent s'identifier avec la réalité première et ultime, définitive et absolue du Royaume. C'est pourquoi les pouvoirs temporels sont désacralisés, dépouillés de toute prétention à l'absolu. Dans la mesure où ils sont justes et authentiques, ils sont reconnus comme une anticipation du Royaume, mais non comme étant le Royaume lui-même. On ne peut admettre la divinisation du pouvoir, car l'adoration n'est due qu'à Dieu. Sont donc exclus, comme oeuvres diaboliques, l'"étatilatérie", la théocratie ainsi que tous les régimes à prétention de salut universel, comme s'ils recélaient une politique totale, une sécurité totale apte à l'absolu. L'Eglise primitive a ainsi compris le rapport entre le Royaume et le pouvoir politique: cela transparaît des pages du livre de l'Apocalypse (cfr Ap 13-17).

2) Par ailleurs, le pouvoir politique est une nécessité de l'ordre actuel des choses. Mais il doit être purifié (Lc 10,42). Le monde est le lieu nécessaire du Royaume, mais non son origine ni sa mesure. Le Royaume n'est pas de ce monde (Jn 18,36). Il commence à se réaliser dans ce monde (Lc 17,21). Jésus n'a pas incité à supprimer le pouvoir constitué. Il l'accepte comme un élément de l'ordre de la Création. Il accepte que lui soit accordé ce dont il a besoin pour son maintien (Mt 22,21). C'est dans ce sens que St Pierre et St Paul respectent les autorités civiles et demandent que l'on prie pour le correct accomplissement de leurs tâches (Rom 13,1-7; 1 Pier 2,13-15; 1 Tim 2,1-2).

L'attitude de Jésus devant le pouvoir politique a été inspirée de l'universalité du thème du Royaume de Dieu. Par ses références constantes au Royaume de Dieu, Jésus a pu porter un jugement critique sur les pouvoirs établis d'ordre religieux ou politique de son temps. C'est toujours en se basant sur sa façon de voir le Royaume qu'il a pris la défense de ceux qui étaient rejetés en marge de la société par les détenteurs du pouvoir. C'est particulièrement à ceux-là qu'il a adressé des paroles d'espérance. Sa solidarité avec les deshérités de ce monde a été si profonde qu'il n'a pas craint les intrigues, les calomnies et les persécutions.--

#### AINDA A MISSA DO VAQUEIRO

(Boletim Arquidiocesano, Recife, 2.8.74.).

A respeito da Missa do Vaqueiro, celebrada, anualmente, no município de Serrita, no alto sertão pernambucano, à qual nos referimos, anteriormente, vale a pena publicar os seguintes trechos de uma reportagem publicada pelo Jornal do Brasil de ontem, 10. de agosto, Caderno B pg.10: "No início, conforme conta o Padre João Cância, as dificuldades eram muitas, por falta de condições financeiras e sócio-políticas. O sacerdote faz questão de sublinhar o sentido social de sua iniciativa: "O que eu quero para esse povo é uma espécie de libertação, uma nova visão, desenvolvendo o sentido da vida e esclarecendo o valor humano das coisas. Necessário mesmo é acabar com os crimes de vingança, tão comuns nesta terra". Os efeitos já se fazem sentir. O padre-vaqueiro - como é conhecido na região - atribui a metamorfose não só à Missa mas "ao trabalho de conscientização social e religiosa que vem sendo desenvolvido desde 1965". Nos últimos anos se registrou um decréscimo de 40% no número de crimes. "As vezes", diz o sacerdote, "eu mesmo não entendo bem os costumes desses vaqueiros e suas desavenças. Então há um grupo de trabalho comigo, composto de 42 líderes que agem como mediadores dentro de situações das mais diversas. Eu apenas os oriento". Falando sobre a liturgia da Missa, diz a reportagem, desfazendo qualquer equívoco do noticiário, às vezes, divulgado: "No Ofertório, os vaqueiros vão até o altar e fazem doações simbólicas de seus adereços, como perneiras, chapéus, gibões. E a Comunhão se realiza dentro dos moldes tradicionais. Finalmente, há o Ágape da Confraternização: os vaqueiros descem de seus cavalos, abrem as mochilas no chão e partilham queijo de coalho, carne-de-sol, farinha e rapadura com os visitantes.--

CRISTIANOS CUBANOS ASISTEN A REUNIONES INTERNACIONALES  
(ICIA, Madrid, 1 de octubre de 1974, no. 78)

Como señal de los nuevos tiempos que se están viviendo en las relaciones hemisféricas, líderes de las iglesias evangélicas de Cuba están asistiendo a reuniones internacionales.

Siete cubanos asistieron a la asamblea inaugural del Consejo de Iglesias del Caribe celebrada a fines del año pasado en Kingston, Jamaica.

Una reunión de un comité del Consejo Mundial de Iglesias contó con la presencia de un delegado cubano en Lima, Perú, en el mes de mayo. También una consulta de UNELAM, Movimiento pro Unidad Evangélica Latinoamericana, celebrada en Santo Domingo, Rep. Dominicana, tuvo dos delegados de Cuba y uno de ellos asistió a una conferencia anglicana en Tobago que finalizó el 23 de junio.

Más recientemente el Obispo de la Iglesia Episcopal de Cuba, José Agustín González, participó durante julio y agosto en las celebraciones del 150 aniversario de la creación de las diócesis de Jamaica y Barbados.

Desde hace varios años, obispos y sacerdotes católicos, y en algunos casos seculares, han sido autorizados a salir de Cuba para asistir a reuniones internacionales o latinoamericanas. EN estos momentos, el Arzobispo de La Habana representa al Episcopado cubano en el Sínodo que se celebra en Roma.-

NINGUNA RESPUESTA A PROTESTAS POR ATROPELLO A CINCO  
OBISPOS. (NADOC, setiembre 19, 1974, no. 368)

Ninguna respuesta ni explicación ha dado el gobierno a las quejas de la Acción Católica Mexicana y otros organismos seculares, por el atropello que el 5 de julio sufrieron los obispos Arturo Szymanski Ramírez, de Tampico; José Esaúl Robles Jiménez de Tulancingo; Ricardo Guízar Díaz, auxiliar de Puebla; Rafael García González, de Tabasco y José Guadalupe Padilla, de Veracruz.

En la fecha antes citada, los prelados se dirigían en un automóvil hacia la ciudad de Villahermosa, Tabasco, a la consagración del obispo de dicha diócesis, cuando fueron interceptados por un grupo policíaco armado con metralletas.

Sin previa investigación, los obispos fueron obligados a subir, amagados con las metralletas sobre el pecho, a un vehículo para transportar delincuentes, acusados de haber robado el automóvil en que viajaban. De nada valieron los argumentos de los prelados quienes no obstante haberse identificado plenamente ante los policías, fueron llevados a los reparos de la policía, en Acayucan, Veracruz. Después de algunas horas de estar presos, los obispos fueron dejados libres.

Los cinco prelados elevaron una protesta a las autoridades locales y federales, pero su voz se perdió en el aire, pues no hubo ninguna respuesta ni explicación, ni mucho menos amonestación o castigo a quienes cometieron el abuso de autoridad.-

